

El deporte en la discapacidad

Martín R. Arregui

FUNDACIÓN ARGENTINA PARA PERSONAS ESPECIALES (FUARPE)/BUENOS AIRES, ARGENTINA
mrarregui@yahoo.com.ar



Introducción

En todos los países latinoamericanos los sistemas de salud brindan sólo un servicio de rehabilitación relacionado con lo físico y lo motriz, sin tener en cuenta la rehabilitación social de la persona con necesidades especiales. Si bien es indudable que el deporte mejora la calidad de vida de cualquier persona, dentro de la discapacidad es algo de la mayor trascendencia, debido a que es una actividad con la que se logra el grado más alto de reinserción social. Con el deporte podemos darnos cuenta que tener una discapacidad no es ser el

“patito feo” o el “pobrecito”; es saber que, más allá de nuestras limitaciones, contamos con personas que nos necesitan tanto como nosotros a ellas, y ese crecimiento en la autoestima no lo encontramos en cualquier lugar.

Si el 10% de la población tiene alguna discapacidad, ¿dónde está que no se ve? La respuesta es obvia: encerrados en sus casas, torturándose con el preconcepto arcaico pero muy aferrado en nuestra sociedad de que “una persona con discapacidad no sirve para nada”. Esta es una trampa de la

que es muy difícil salir, especialmente cuando no se ha tenido relación con personas con discapacidad. La participación en actividades deportivas y recreativas aporta muestras positivas de la persona con discapacidad a la sociedad y permite establecer un paralelismo entre éstas y sus posibilidades educativas y laborales, además de que evidencia la necesidad de suprimir, entre otras barreras, las arquitectónicas.

En estas líneas se hace una revisión del surgimiento y desarrollo del deporte para las personas con discapacidad, conocido también como deporte adaptado, ya que se adaptan las reglas o las formas de realizarlo para hacerlo accesible a las personas con discapacidad.

Historia del deporte adaptado

El primer registro de deporte adaptado se remonta a 1847, cuando un austriaco de apellido Klein editó un libro llamado "Gimnasia para ciegos". Entre 1888 y 1900 se llevó a cabo en Alemania el Primer Programa de Deportes para Sordos y en 1922 se fundó el Comité de Deportes para Sor-



dos en Holanda, así como el primer club de motociclistas discapacitados. Posteriormente, en 1924, la Comunidad Internacional de Personas Invidentes acudió a París para las competencias que se llevaron a cabo a la par de los Juegos Olímpicos disputados en esa ciudad.

Sin embargo, el auge del deporte adaptado no se dio sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Debido a la gran cantidad de afectados que sobrevivieron a la guerra (principalmente lesionados medulares y amputados), en 1946 el Dr. Ludwig Guttman, neurólogo y neurocirujano del Hospital de Lesionados Medulares de la ciudad de Stoke Mandeville (Inglaterra), introdujo por primera vez el deporte en silla de ruedas. Lo que Guttman buscaba en un principio era propiciar el bienestar psicológico y el buen uso del tiempo libre del paciente. Posteriormente se dio cuenta que la disciplina deportiva influía positivamente también en el sistema neuromuscular y ayudaba a la reinserción de la persona en la sociedad.

Las actividades impulsadas por Guttman comenzaron con el tiro con arco, el básquetbol en silla y el atletismo, para luego continuar con muchos otros deportes hasta llegar en 1960 a la halterofilia (levantamiento de pesas). En 1948 se llevaron a cabo los primeros juegos nacionales en silla de ruedas en Stoke Mandeville, de manera simultánea a los Juegos Olímpicos en Londres.

Al mismo tiempo, en Estados Unidos el básquetbol en silla de ruedas se desarrollaba con furor. El equipo "Flying Wheels" (Ruedas Voladoras) de California realizó una serie de presentaciones en su país y gracias al impacto que causó, en 1949 se realizó el Primer Torneo Nacional, a partir del cual se conformó la National Wheelchair Basketball Association (NWBA).

En 1952 se integró Holanda a los Juegos de Stoke Mandeville, y debido al interés creado y a la incorporación de varios deportistas cada año, actividades como el lanzamiento de bala y de disco, el básquetbol, la esgrima, el levantamiento de pesas, el tiro con arco, los bolos, la carrera de velocidad, la natación, el tenis de mesa y el pentatlón debieron ser reglamentadas y adaptadas para su práctica en silla de ruedas.

El trabajo de Guttman, quien gracias a su labor fue nombrado Caballero por la Reina Isabel



de Inglaterra, comenzaba a rendir sus frutos a nivel mundial, pues en 1960, en Roma, se disputaron los primeros Juegos Olímpicos sobre silla de ruedas (después rebautizados como Paralímpicos) a continuación de los Juegos Olímpicos.

Así, el deporte adaptado creció año tras año, y con ello varios países lo fueron incluyendo como una forma de rehabilitación para sus pacientes.

Al igual que los Juegos Olímpicos, los Juegos Paralímpicos hicieron su aparición cada cuatro años, y en cada evento el número de naciones y atletas participantes fue en aumento. En Roma sólo participaron paraplégicos que practicaban deportes sobre silla de ruedas; para 1976, en Toronto, se permitió por primera vez que compitieran deportistas amputados y con deficiencia visual y en 1980 en Arnhem (Holanda), se incorporaron personas afectadas por parálisis cerebral y *les autres* (los "otros", en francés), es decir, aquellos atletas con discapacidad que no encuadran en ninguno de los grupos anteriores.

En los últimos Juegos Paralímpicos realizados en Atenas, en 2004, hubo seis mil participantes (cuatro mil deportistas y dos mil guías y asistentes) representando a 146 países. Se practicaron 19 disciplinas deportivas, 16 de las cuales son com-

partidas por los Juegos Olímpicos y tres son exclusivas de los Juegos Paralímpicos: boccia (similar a los bolos), golbol (un deporte para atletas con disminución visual) y quadrugby (rugby en silla de ruedas).

El surgimiento del deporte adaptado en Latinoamérica tuvo lugar en la década de los cincuenta como consecuencia de la epidemia de poliomielitis que azotó a esta región. Fue en esta década cuando la discapacidad adquirió otra dimensión, debido a que estos países se encontraron con una gran cantidad de personas con discapacidad, casi en la misma dimensión que en una posguerra, con la gran diferencia que en esta ocasión eran niños.

Argentina no sería la excepción. Con las epidemias de esa enfermedad acaecidas en 1956 y 1957 se creó la infraestructura necesaria para combatir y sobrellevar la problemática de la población afectada. A raíz de esto comenzaron las actividades para personas con discapacidad en nuestro país, entre ellas el deporte adaptado.

El Instituto Marcelo J. Fitte fue la primera institución argentina en trabajar con deportistas en silla. Los profesores Héctor Ramírez y Héctor Moguilevsky fueron sus precursores, y los deportes que se practicaron fueron básquetbol, atletismo y

natación. Argentina participó en los Primeros Juegos Paralímpicos en 1960, obteniendo cinco medallas (tres de plata y dos de bronce) en natación, siendo el único país latinoamericano del total de 23 que integraron la nómina.

Desde los Juegos de Roma hasta los de Atenas, Argentina ha obtenido 79 medallas en las competencias paralímpicas, algo digno de destacar, sobre todo si consideramos el poco apoyo económico que tienen los deportistas con discapacidad en nuestro país, el escaso nivel de competencias internacionales entre cada Paralimpiada y la desventaja con otros países en cuanto al nivel de desarrollo de las diferentes disciplinas, entre otras cosas.

Conclusiones y recomendaciones

No obstante el desarrollo que han tenido los deportes adaptados en el mundo, éstos son todavía poco conocidos; podría afirmar que las personas que no están conectadas con la discapacidad difícilmente conocen más de cinco o seis disciplinas, y las que tienen cierta relación podrán llegar a mencionar diez o doce. Pero aparte de los deportes de competencia, tanto los americanos como los europeos prácticamente no han dejado deporte sin adaptar, desde el hockey sobre hielo hasta el parapente (paracaídas rectangular), desde el alpinismo hasta el buceo. No se han olvidado del descenso en caminos de montaña pero en vez de bicicleta de montaña se usan sillas especiales. Incluso hay deportes en sillas eléctricas para las personas con mayores limitaciones, como el *power soccer* (fútbol con pelota gigante) y el *power jockey*, entre otros.

Para dar una idea de la amplitud de opciones que presenta actualmente el deporte adaptado les invito a revisar la lista que sigue:

Campestres: camping, senderismo, equitación, cabalgata y cross country.

Aéreos: parapente, paracaidismo, aladeltismo, piloto aéreo (con mano-control), ultraliviano y planeador.

De motor: automovilismo, *rally*, *karting*, *fulltrack*, recorridos en vehículos 4x4, motonáutica y lanchas.

De montaña: *puenting* (salto desde un puente, con cuerda no elástica, mediante el cual se produce un movimiento pendular), esquí alpino, esquí nórdi-

co, escalada, *rappel* aéreo y descenso en *rippio* (silla de montaña).

Acuáticos: esquí acuático, buceo, velerismo, remo, *windsurf*, kayak y *rafting* (descenso en balsa).

Lejos estoy de promocionar este tipo de deportes, ya que en muchas ocasiones los costos los hacen poco accesibles para todos; lo que pretendo es mostrar que las ganas, la decisión y la fortaleza de las personas con discapacidad para realizar deportes y sentirse realizados, aún contra el desconocimiento de la sociedad, demuestra las ganas de vivir de las personas y el hecho de que sus posibilidades de desarrollo se funda en sus capacidades y no en la falta o ausencia de alguna en particular.

Como persona con discapacidad y como deportista reafirmo que el deporte adaptado es el factor de mayor incidencia positiva en una persona con capacidades especiales, ya que la ganancia obtenida no reside en una medalla, sino en lo que el deporte contribuye a nuestra reinserción social, en mejorar nuestra autoestima y crear un ámbito que diluye la imagen negativa y autodestructiva de nosotros mismos, que es nuestro gran fantasma.



Lecturas sugeridas

www.efdeportes.com

Contiene una sección sobre actividades físicas para personas con necesidades especiales y una revista electrónica de discapacidad, integración y diversidad en el campo de la educación física.

www.fuarpe.org.ar

Página de la Fundación Argentina para Personas Especiales, dedicada para personas usuarias de sillas de ruedas.

www.integrated.org.ar

Portal del Área de Telemedicina y Discapacidad de la Fundación Telefónica de Argentina.

Decisio agradece a IntegraRed su autorización para publicar este artículo.